

# A propósito de la *Carta de Jamaica*

Álvaro Tirado Mejía

4

Simón Bolívar es, sin duda, el personaje más importante en la historia de América Latina, denominación, esta última, que entró en uso a partir de mediados del siglo XIX, después de su muerte. Este merecido lugar en la historia está cimentado en su incansable lucha por la independencia, su brillante gesta militar, su contribución a la creación de cinco repúblicas y en sus escritos que abarcan piezas literarias, cientos de cartas, proclamas, discursos y documentos oficiales, modelados en brillante estilo. Su biógrafo Gerhard Masur sostiene que “se puede estudiar su vida a través de sus discursos y proclamas”;<sup>1</sup> sin embargo, en ciertos sectores su figura ha sido mistificada, elevada a una categoría cercana a la deificación, y sus ideas, producto de una vida de acción, han dado lugar a lecturas fraccionadas, parciales e intemporales, y a un Bolívar convertido en “arquetipo del héroe para todas las causas”.<sup>2</sup> Esta visión ha servido a una pluralidad de exégetas, cuyas ideologías van desde la extrema derecha, pasando, en Colombia, por sectores nacionalistas hasta la izquierda armada, con las Milicias Bolivarianas de las Farc o el M-19, y en Venezuela, con el llamado Socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez.<sup>3</sup>

Como todo ser humano, Bolívar estuvo modelado por su época, su ubicación social y geográfica, sus lecturas y experiencias vitales, y desde esa perspectiva debe mirarse su vida y deben analizarse sus escritos. Cuando, en septiembre de 1815, Bolívar escribió su carta dirigida a un ciudadano británico, cuya identidad se ha discutido, su situación era desesperada, pues se hallaba exilado, en terrible situación económica, derrotado, en vísperas de la llegada del ejército de reconquis-

ta comandado por Pablo Morillo, y su causa abandonada o manipulada por las potencias Inglaterra y Estados Unidos, de las que los independentistas esperaban apoyo y solidaridad. De allí su desencanto, consignado en la aludida *Carta*: “[...] cuan frustradas esperanzas. No solo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del Norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa...”<sup>4</sup>

Bolívar inició su vida pública en el campo de la política exterior y de ella fue un atento observador y un realista ejecutor. Su primer cargo fue representar a la recién constituida Junta de Caracas ante las autoridades británicas y presidió la Comisión que, para el efecto, viajó a Londres. Allí pudo constatar el doble juego del Secretario de Asuntos Exteriores, marqués de Wellesley. Doble juego que ya había padecido Miranda con el ministro William Pitt quien, en ocasiones, lo ilusionaba con ayuda para su causa, en otras, utilizaba la causa americana para presionar concesiones comerciales de los españoles y, en otras más, cerraba toda posibilidad de ayuda por la invasión napoleónica a la Península Ibérica, cuando los intereses de la guerra unieron a españoles e ingleses contra los franceses.<sup>5</sup> Esta conducta, con variaciones, fue seguida por las autoridades de Norteamérica que permanecieron insensibles ante las peticiones de solidaridad de los independentistas suramericanos, los cuales solicitaban ayuda de la otra región del continente que había abierto el camino de la insurrección anticolonial. Ambas potencias solo reconocieron a la Nueva Granada cuando la independencia ya estaba consumada. De allí la queja de Bolívar en la *Carta de Jamaica*, documento en



Alexander Apóstol. *Yamaikaleter*. Fotografía digital. 7 imágenes. 90 x 135 cm. 2009

el cual se esboza su pensamiento sobre las relaciones internacionales solidarias que debían guiar a los nuevos Estados cuando lograran su independencia. En desarrollo y concreción de su pensamiento, Colombia, por iniciativa del Libertador, propició en 1826 el Congreso de Panamá, ciudad a la que Bolívar, en su *Carta de Jamaica*, adjudicaba para los americanos el papel del Istmo de Corinto, ese que había servido como punto de unión entre los griegos.

Aunque se ha sostenido que la llamada *Carta de Jamaica* es “el mejor conocido de los textos bolivarianos”,<sup>6</sup> su efecto no fue inmediato, “fue un llamamiento que en 1815 el pueblo americano no oyó”,<sup>7</sup> pues el texto sólo fue publicado en inglés en 1818 y la primera versión conocida en español sólo vio la luz en 1833, después de su muerte. En general, los argumentos que aducía Bolívar para sustentar la

licitud y la necesidad de independencia de las colonias españolas en América son los que se venían presentando por el jesuita peruano Viscardo y Guzmán, expulsado por Carlos III, en su famosa *Carta a los españoles americanos* —escrita en francés y publicada y traducida al español por Miranda, en 1801—; o por Camilo Torres en su *Memorial de agravios* (1808), documento en el que se consignan las quejas contra el monopolio comercial y el acaparamiento de las altas dignidades eclesiásticas y civiles, etc. Pero la influencia más directa es la de Francisco Miranda, “quien concibió el derecho a la libertad de América española en la *Propuesta de Hollywood*, en 1770”.<sup>8</sup> La presencia intelectual de Miranda se manifiesta muy especialmente en la *Carta de Jamaica*, en la que el “concepto de América en particular, es heredero de Miranda”,<sup>9</sup> de quien proceden también la bandera y el nombre de Colombia,

así como la visión continental con un centro de unión en Panamá. Con Miranda, figura ya consagrada en Europa, Bolívar había tenido cercanía, primero como seguidor intelectual, y luego como compañero de armas. Del Abate Prats, toma Bolívar la subdivisión regional de lo que vino a ser América Latina, expresada en las quince o diecisiete repúblicas o subregiones que la debían constituir. Subregiones que son analizadas en tres ocasiones dentro del texto para describir su conformación social, para anotar sus debilidades y para otear su porvenir.

Un aporte fundamental de Bolívar en la *Carta de Jamaica*, repetido en su discurso ante el Congreso de Angostura, en 1819, es lo referente a lo que hoy podríamos llamar la entidad del ser latinoamericano, a partir de su definición del criollo. Lo anterior surge claramente cuando comparamos la visión de Camilo Torres, expresada en el *Memorial de agravios*, en la antecámara de la revolución, en 1808, con el texto de Bolívar. Camilo Torres consignaba muy bien la posición del patriciado criollo que se definía como “español americano”, y basaba su queja en que no se le daba el mismo tratamiento que a las gentes de la Península, a pesar de ser tan descendientes como ellos de Don Pelayo:

Las Américas, Señor, no están compuestas de extranjeros a la nación española. Somos hijos, somos descendientes de los que han derramado su sangre por adquirir estos nuevos dominios a la Corona de España; de los que han extendido sus límites, y le han dado en la balanza política de Europa, una representación que por sí sola no podía tener.

[...]

Tan españoles somos, como los descendientes de Don Pelayo, y tan acreedores por esta razón, a las distinciones, privilegios y prerrogativas del resto de la nación, como los que salidos de las montañas expelieron a los moros, y poblaron sucesivamente la Península...

En la *Carta de Jamaica*, Bolívar da un paso y expresa su posición, sistematizando una ruptura al definir la particularidad del criollo y la composición de la sociedad americana. Bolívar escribe su *Carta de Jamaica* tras haber aprendido de las derrotas sufridas en Venezuela, donde la oligarquía mantuvo solo pedía independencia para mantener sus distinciones y privilegios, ignorando a las castas subalternas de la población: esclavos, pardos, llaneros, indígenas:

Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y ciencias [...] mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte, no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país, y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores, así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado...

Poco después, en el Discurso de apertura del Congreso de Angostura, en 1819, Bolívar vuelve sobre el tema, lo amplía y lo hace más explícito:

Tengamos presente que nuestro Pueblo no es el Europeo, ni el Americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América [...] Es imposible asignar, con propiedad, a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del Indígena se ha aniquilado, el Europeo se ha mezclado con el Americano y con el Africano, y este se ha mezclado con el Indio y con el Europeo. Nacidos todos del seno de una misma Madre, nuestros Padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta semejanza trae un reato de la mayor trascendencia.

En la obra conceptual de Bolívar hay un aspecto que especialmente ha dado lugar a diferentes interpretaciones y es el referente a su con-





Alexander Apóstol. *Yamaikaleter*. Fotografía digital. 7 imágenes. 90 x 135 cm. 2009

cepción y manejo del Estado. Sobre este asunto, es preciso anotar que existe una posición constante, no obstante que al final de su vida Bolívar tuvo sus devaneos autoritarios. Puede afirmarse que Bolívar era un demócrata liberal. Por supuesto, teniendo en cuenta lo que ello significaba en ese momento. Para empezar, el mismo término liberal era muy reciente en el lenguaje político. Algunos sitúan su origen en la España contemporánea de Bolívar, bien fuera por parte de los afrancesados o por la de los autores de la Constitución de Cádiz, de 1812. En Francia, para la época, Benjamin Constant y otros, apenas estaban diseñando lo particular del concepto. Por otra parte Bolívar, que era un racionalista, heredero intelectual de Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Locke..., a quienes citaba con frecuencia, era un pragmático modelado por las derrotas sufridas en los primeros experimentos independentistas.

En su Discurso de Angostura, Bolívar puntualizó su posición al respecto:

Un Gobierno Republicano ha sido, es, y debe ser la Soberanía del Pueblo: la división de los Poderes, la Libertad civil, la proscripción de la Esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas, y las costumbres públicas.

Pero, al mismo tiempo, consideraba que, debido principalmente a la opresión colonial, la población no tenía la suficiente capacidad, el suficiente discernimiento para ejercer su función electoral, por lo cual debía restringirse el derecho al voto. Derecho que, por lo demás, solo era practicado en muy pocos países y en ninguno existía el voto universal. Al respecto opinaba en la *Carta de Jamaica*: “En tanto que

nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina...”.

Por lo demás, pareciera que el constitucionalismo no era de su agrado y que a pesar de que después redactó una Constitución autoritaria para Bolivia, creía que las constituciones eran producto de iluminados que no tenían en cuenta las realidades y que con ellas se construían “repúblicas aéreas”. Es curioso constatar que, al momento de escribir su *Carta de Jamaica*, no tuvo en cuenta para el análisis las veintidós constituciones regionales que modelaban el nuevo experimento de la Nueva Granada y Venezuela —dieciocho en la Nueva Granada, tres en Venezuela y una en Quito—,<sup>10</sup> y la sola referencia a ellas fuera para criticar su federalismo. Para él, el Estado debería tener una forma centralista con el objeto de conjurar la anarquía interior y la amenaza exterior, y una causa determinante de los desastres acontecidos era la adopción del sistema federal que, según él, fue el caso de la Nueva Granada al poner en práctica “el sistema federal más exagerado que jamás existió”. Sin embargo, su realismo lo llevó a comandar en la Nueva Granada las tropas federalistas en contra del gobierno centralista preconizado por Nariño en Cundinamarca.

El fecundo pensamiento de Bolívar, como ya se ha anotado, tuvo sus variaciones al vaivén de sus diferentes experiencias y desengaños, razón por la cual éste no puede deducirse de manera intemporal de un solo texto. En la *Carta de Jamaica* hay elementos centrales de su pensamiento, tales como: la identidad latinoamericana, la necesidad de cooperación entre los Estados que conforman la región y la importancia de crear instituciones regionales. Otros asuntos fundamentales, como su

concepción política acerca del Estado y de su forma de organización, apenas son esbozados en la *Carta de Jamaica* y las reflexiones de fondo sobre el asunto deben buscarse fundamentalmente en el Manifiesto de Cartagena, el Discurso de Angostura y la Constitución para Bolivia.

## Notas

- 1 Masur, G. (1980). *Simón Bolívar*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, t. I, p. 261.
- 2 Harwich Valenilla, N. (2004). *Simón Bolívar. Estado ilustrado, Nación inconclusa*. Madrid, Fundación Mapfre Tavera y Ediciones Doce Calles, p. 14. Este autor hace una valoración de los escritos de Bolívar que compartimos. “Ciertamente, los conceptos que formuló, por su innegable trascendencia, poseen una proyección que puede legítimamente interpelar al lector de hoy e incitarlo a la reflexión. Pero la vigencia que se le quiera dar debe necesariamente admitir las diferencias contextuales. De lo contrario, se abandona deliberadamente el ámbito de la razón para abrazar las certezas de la fe” (Ibíd.: p. 18).
- 3 Tirado Mejía, A. (2014). *Los años sesenta; una revolución en la cultura*, Bogotá, Penguin Random House, p. 202. Gómez García, J. G. (2015). *La Carta de Jamaica, 200 años después. Vigencia y memoria de Bolívar*, Bogotá, Ediciones B Colombia.
- 4 Las citas de Simón Bolívar son tomadas del libro: Pérez Vila, M. —comp.— (1980). *Simón Bolívar: ideas fundamentales*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- 5 Harvet, R. (2002). *Los libertadores. La lucha por la independencia de América Latina (1810-1830)*, Barcelona, RBA Libros, p. 114.
- 6 Bushnell, D. (2007). *Simón Bolívar, proyecto de América*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, p. 112.
- 7 Lynch, J. (2006). *Simón Bolívar*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 128.
- 8 Lucena Giraldo, M. (2011). *Francisco de Miranda, la aventura de la política*, Madrid, Edaf, p. 19.
- 9 Zeusque, M. (2004). *Francisco Miranda y la modernidad en América*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera y Ediciones Doce Calles, p. 13.
- 10 Gutiérrez, D. (2010). *Las Asambleas Constituyentes de la Independencia*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, p. 24.

Álvaro Tirado Mejía es Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia. Escribió este artículo para la *Agenda Cultural Alma Máter*.